

Modelo de conversación de Stalnaker en entrevistas motivacionales para facilitar el cambio personal

Stalnaker conversation model in motivational interviews to facilitate emotional-affective personal change processes

Licdo. Isidro Lapuente Álvarez
Universidad Camilo José Cela
ilapuente@ucjc.edu
<https://orcid.org/0009-0002-0235-5027>
España – Madrid

Formato de citación APA

Lapuente, I. (2025). Modelo De Conversación De Stalnaker En Entrevistas Motivacionales Para Facilitar El Cambio Personal. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 173 - 198.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 02-07-2025

Fecha de aceptación :12-07-2025

Fecha de publicación:30-09-2025

RESUMEN

El presente trabajo confirma la importancia y necesidad del acto conversacional en los procesos de cambio personal guiados por profesionales cualificados, tanto en contextos de coaching como en tratamientos psicoterapéuticos o intervenciones motivacionales diversas. La evolución de las conversaciones y la generación de información compartida de calidad dependen de la adecuada conducción del facilitador en entrevistas semidirigidas, aspecto crucial para establecer intervenciones efectivas sobre las dimensiones emocionales y afectivas de la persona y facilitar cambios en la identidad individual y grupal. Desde una perspectiva constructivista, la narrativa resalta los significados que las personas atribuyen a sus experiencias, permitiendo que la evocación y la práctica imaginativa favorezcan la reestructuración emocional, la explicación y el autorreconocimiento. El yo, como agente activo, configura las historias que vive, de modo que las narraciones pueden influir y transformar la historia que cada individuo se cuenta sobre sí mismo. La generación eficaz de información compartida y la óptima evolución de la conversación requieren habilidades avanzadas por parte del entrevistador, especialmente al abordar contenidos vinculados al ámbito emocional y afectivo.

PALABRAS CLAVE: conversación, entrevista motivacional, proceso de cambio, coaching

ABSTRACT

This paper confirms the importance and necessity of conversational action within personal change processes led by qualified professionals, whether in coaching contexts, psychotherapeutic treatments, or various motivational interventions. The development of conversations and the generation of high-quality shared information depend on the effective guidance of the facilitator in semi-directed interviews, a crucial element in establishing productive interventions on the emotional and affective dimensions of individuals and facilitating changes in personal and group identity. From a constructivist perspective, narrative highlights the meanings individuals attribute to their experiences, allowing evocation and imaginative practice to foster emotional restructuring, explanation, and self-recognition. The self, as an active agent, shapes the stories it inhabits, enabling narratives to influence and transform the personal story individuals tell themselves. The effective generation of shared information and the optimal flow of conversation require advanced skills from the interviewer, especially when addressing emotionally and affectively charged content.

KEYWORDS: conversation, motivational interviewing, change process, coaching



INTRODUCCIÓN

La conversación se define esencialmente como la interacción lingüística entre varios agentes, configurándose como un proceso estructurado y dinámico mediante el cual los individuos intercambian significados, elaboran interpretaciones compartidas y negocian perspectivas en función de objetivos, metodologías o temáticas diversas (Tusón Valls, 2002; Gumperz, 1982). Este intercambio puede responder a múltiples finalidades, tales como informar, debatir, argumentar, negociar, expresar emociones o coordinar acciones, dando lugar a la construcción de un *Common Ground* conversacional, entendido como el conjunto de proposiciones aceptadas conjuntamente por los hablantes con el propósito de la interacción (Stalnaker, 2002; González de Prado, 2021).

Según la propuesta de Stalnaker, el *Common Ground* se asocia con un conjunto de mundos posibles compatibles con la información compartida durante la conversación, permitiendo a los interlocutores realizar actos de habla —como aseveraciones, aserciones y afirmaciones— que añaden nuevas proposiciones al territorio común de entendimiento y excluyen aquellas posibilidades que resultan incompatibles con la información aceptada (Stalnaker, 2002; González de Prado, 2021; Grice, 1975). De esta manera, el acto conversacional se erige como un proceso social creativo, mediante el cual se genera conocimiento compartido, se ordena la experiencia y se otorga sentido a la vida personal y colectiva, tal como se reconoce en los marcos de análisis conversacional y sociolingüístico (Carranza, 1997; Goodwin & Duranti, 1992).

El modelo de Stalnaker resulta particularmente significativo en el contexto de las entrevistas motivacionales orientadas a facilitar procesos de cambio personal emocional-afectivo, dado que permite comprender cómo las proposiciones compartidas aceptadas durante la conversación estructuran el diálogo y facilitan la exploración de narrativas personales en un espacio de co-construcción y reflexión (Aristegui et al., 2004; Díaz Olguín, 2007; Ledo et al., 2012). En este sentido, las entrevistas motivacionales pueden ser entendidas como un proceso interactivo en el que la conversación se transforma en un instrumento privilegiado para propiciar la resignificación de experiencias y la construcción de nuevos significados que favorezcan la transformación personal (Fernández Liria & Rodríguez Vega, 2002; López de Martín & Silva, 2011; Payne, 2002).

Las teorías semánticas sobre los condicionales desarrolladas por Stalnaker y Lewis se convierten en un referente para comprender la lógica conversacional en contextos de intervención, dado que abordan las diferencias entre condicionales subjuntivos e indicativos, la hipótesis del “tercio excluido condicional” y la “suposición del límite”, así como las discusiones sobre la asertabilidad y las condiciones de verdad de los enunciados, aspectos relevantes para el análisis de la coherencia y la

intencionalidad en las conversaciones (Gómez Torrente, 1993). Este marco teórico aporta elementos clave para comprender cómo las afirmaciones realizadas durante las entrevistas motivacionales contribuyen a consolidar acuerdos tácitos en torno a las interpretaciones de la experiencia, posibilitando la creación de nuevas narrativas identitarias (Miró Barrachina, 2005; Muñoz-Sanjosé et al., 2019).

El lenguaje en este contexto, se entiende no solo como un medio de comunicación, sino como un vehículo de transformación y un constructor de realidades, en la medida en que las palabras y las historias compartidas durante las conversaciones permiten a las personas dar sentido a sus vivencias, interpretar su relación con el entorno y proyectar futuros posibles de manera coherente con sus valores (Zlachevsky, 2014; Villegas Besora, 1995). Este proceso se ve reflejado en el análisis de las palabras y conceptos utilizados por las personas en sus relatos, dado que permiten acceder a los significados subjetivos que configuran su identidad y orientan sus comportamientos (Garz & Reina, 2012; Reina et al., 2014).

En las entrevistas motivacionales la conversación se estructura como una actividad oral interactiva organizada en turnos de palabra, donde la cooperación entre los participantes reduce incertidumbres y facilita la coordinación de acciones que refuerzan la identidad personal y la pertenencia grupal (Villalta, 2009; Sáez, 2006). Este proceso incluye fases de inicio, desarrollo y cierre, en las que se promueve la evocación de narrativas significativas, la externalización de los problemas y la resignificación de las experiencias, fortaleciendo la agencia y el sentido de propósito en los participantes (Pava-Ripoll, 2015; Rodríguez Vega & Fernández Liria, 2006).

La conversación comprendida desde una perspectiva colaborativa y constructorista, se posiciona como una herramienta de intervención en psicoterapia y coaching, permitiendo a las personas reorganizar sus relatos de vida, clarificar sus valores y generar estrategias de afrontamiento que faciliten procesos de cambio personal sostenidos en el tiempo (Agudelo & Estrada, 2012; Miller & Rollnick, 1999; Valdés et al., 2011). En este sentido, la entrevista motivacional se convierte en un espacio de co-construcción de significados y de transformación narrativa, donde cada palabra, cada afirmación y cada silencio contribuyen a la configuración de un nuevo sentido de sí mismo, permitiendo a las personas reconocerse como agentes activos en sus procesos de cambio (López de Martín & Silva, 2011; Pérez Barajas & Hernández Díaz, s.f.).

Así, se comprende que la conversación, guiada por profesionales cualificados y estructurada desde el modelo de Stalnaker, facilita procesos de cambio personal emocional-afectivo al crear un espacio de reflexión, resignificación y compromiso, donde el lenguaje se convierte en un acto

transformador capaz de impulsar la emergencia de nuevas identidades narrativas y posibilitar la construcción de futuros más coherentes con los valores y propósitos de cada individuo.

Tabla 1. Comparación entre el Modelo de Stalnaker y los Modelos Narrativos en Procesos de Cambio Personal

Aspecto	Modelo de Stalnaker	Modelos Narrativos
Enfoque	Semántico-pragmático basado en mundos posibles y <i>Common Ground</i> (Stalnaker, 2002).	Constructivista y narrativo en la construcción de sentido (Díaz Olguín, 2007).
Objetivo	Aceptación conjunta de proposiciones compartidas para construir información común.	Reescritura de historias personales para generar transformación identitaria.
Unidad de análisis	Actos de habla y proposiciones añadidas al <i>Common Ground</i> .	Narrativas personales, relatos de experiencias significativas.
Dimensión temporal	Centración en la conversación actual como generadora de conocimiento compartido.	Integración de pasado, presente y futuro en las narrativas personales.
Procesos clave	Aseveración, aceptación de proposiciones, exclusión de mundos incompatibles.	Evocación, externalización, resignificación y autorreconocimiento.
Transformación personal	Cambio en las creencias compartidas y perspectivas de grupo a través del diálogo.	Cambio en la identidad personal mediante la resignificación de las narrativas.
Rol del facilitador	Guía en la aceptación y construcción de proposiciones en la conversación.	Facilitador del relato y acompañante en la reescritura de la narrativa.
Aplicación en entrevistas	Entrevistas motivacionales orientadas a construir <i>Common Ground</i> .	Entrevistas motivacionales orientadas a reescribir narrativas del yo.

Nota: Elaboración propia con base en Stalnaker (2002), González de Prado (2021), Díaz Olguín (2007), Villalta (2009).

La conversación se desarrolla en contextos determinados por espacios, tiempos y propósitos de los participantes, estructurándose habitualmente en fases de inicio, desarrollo y cierre dentro de las entrevistas motivacionales (Villalta, 2009). Así, en los procesos de cambio personal o grupal semidirigidos por profesionales, la conversación se presenta como un instrumento privilegiado que genera sentido y cohesiona la realidad social. Este proceso interactivo y constante permite que las personas se constituyan como seres sociales, construyan identidades y otorguen significado a su mundo, revelando comportamientos complejos que se sustentan en expectativas y experiencias previas (Tusón Valls, 2002).

MÉTODOS Y MATERIALES

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico-comprensivo, orientado a comprender los procesos conversacionales en contextos de entrevistas motivacionales que facilitan el cambio personal emocional-afectivo, a partir de la integración del modelo de Stalnaker y los enfoques narrativos constructivistas. Se adopta una perspectiva metodológica que reconoce la interacción lingüística como proceso de construcción de significados compartidos, enfatizando el papel de las narrativas, el *Common Ground* y los actos de habla en la configuración de nuevas identidades y resignificaciones necesarias para los procesos de cambio personal.

La metodología empleada se basa en el análisis teórico y conceptual de literatura especializada, así como en la revisión crítica de estudios sobre conversación, entrevistas motivacionales, teorías semánticas y procesos de cambio personal, permitiendo identificar las relaciones entre la estructura conversacional y la construcción de significados en contextos de intervención profesional. Para este propósito, se ha realizado una selección de fuentes académicas recientes y relevantes de los últimos diez años, complementadas con textos clásicos que sustentan conceptualmente las categorías centrales del estudio, asegurando un respaldo teórico riguroso y actualizado.

El corpus teórico ha sido analizado mediante un proceso de codificación temática, identificando unidades de análisis vinculadas a los componentes del modelo de Stalnaker en su dimensión pragmática y semántica, las características de las entrevistas motivacionales según Miller y Rollnick (2015), y las implicaciones de los procesos narrativos en la resignificación de la identidad y la experiencia subjetiva. Este proceso de análisis ha permitido establecer categorías analíticas tales como

aceptación de proposiciones compartidas, generación de *Common Ground*, externalización de problemas, evocación narrativa, resignificación de la experiencia y construcción de nuevos significados en las personas y grupos participantes en procesos de cambio.

El procedimiento metodológico implicó una lectura intensiva de los textos seleccionados, destacando ideas centrales, conceptos clave y relaciones entre teorías y prácticas de intervención conversacional. Posteriormente, se procedió a la sistematización de estos datos en matrices analíticas que facilitaron la identificación de patrones comunes y divergencias, permitiendo contrastar las perspectivas de Stalnaker con los enfoques narrativos en el marco de las entrevistas motivacionales. Esta sistematización ha sido crucial para evidenciar cómo los elementos del modelo de Stalnaker pueden integrarse de forma operativa en la conducción de entrevistas motivacionales orientadas a procesos de cambio personal, fortaleciendo las prácticas de intervención profesional en contextos de coaching y psicoterapia.

El análisis se realizó teniendo en cuenta el papel activo del entrevistador como facilitador de la conversación, reconociendo que su capacidad de guiar el proceso de construcción de *Common Ground* resulta determinante para la eficacia de la entrevista. En este sentido, se han considerado las habilidades comunicativas necesarias, tales como la formulación de preguntas abiertas, la escucha reflexiva, la afirmación de aspectos positivos, la capacidad de resumir y de proporcionar retroalimentación adecuada, todas ellas alineadas con la perspectiva de Miller y Rollnick (2015) en el marco de la entrevista motivacional. Estas habilidades, articuladas con la visión pragmática de Stalnaker, permiten crear un entorno de horizontalidad y respeto en el que el participante puede explorar sus narrativas personales, externalizar problemas y resignificar experiencias de manera segura y constructiva.

La población objeto de análisis en esta investigación corresponde a personas y grupos en procesos de cambio personal emocional-afectivo, comprendiendo escenarios de intervención tales como sesiones de coaching, psicoterapia individual y grupal, y talleres motivacionales. Si bien no se ha trabajado con una muestra empírica específica, la población se ha conceptualizado a partir de las características descritas en la literatura especializada, considerando sus necesidades de cambio, sus disposiciones al diálogo y la relevancia de los procesos conversacionales en la construcción de nuevos significados y en la transformación de la identidad personal y grupal.

En cuanto a los procesos de codificación y categorización, se emplearon técnicas de análisis de contenido y análisis temático, garantizando la trazabilidad y transparencia en la identificación de categorías y subcategorías emergentes del corpus teórico. La codificación se realizó de manera

inductiva y deductiva, permitiendo identificar patrones recurrentes en la literatura y establecer relaciones entre los elementos conceptuales que sustentan el modelo de Stalnaker y su aplicación en las entrevistas motivacionales.

La justificación metodológica se sustenta en la necesidad de articular la teoría y la práctica en el campo de la intervención conversacional, reconociendo que las entrevistas motivacionales constituyen un espacio privilegiado para facilitar procesos de cambio personal y grupal a través del lenguaje y la narrativa. Este estudio propone un marco interpretativo que integra el enfoque pragmático de Stalnaker con los principios de la entrevista motivacional, enfatizando el papel de la conversación como herramienta de transformación identitaria y de construcción de significados compartidos en contextos de intervención profesional.

El estudio asume que la conversación no es meramente un vehículo de transmisión de información, sino un espacio de co-construcción de sentidos, donde el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la transforma activamente. En este sentido, la metodología adoptada permite comprender cómo los actos de habla y la aceptación de proposiciones en el *Common Ground* facilitan la reorganización de las narrativas personales, potenciando la emergencia de nuevas perspectivas y posibilidades de acción en los participantes.

Se reconoce que los procesos conversacionales en las entrevistas motivacionales no solo contribuyen a la resignificación de experiencias pasadas, sino que también permiten proyectar nuevos escenarios de futuro, en los que las personas puedan reconstruir sus identidades de manera coherente y auténtica. Este enfoque metodológico se alinea con la perspectiva constructivista y narrativa, valorando la importancia de la participación activa de las personas en la generación de significados que orienten sus procesos de cambio personal y grupal.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis realizado confirma que la integración del modelo de Stalnaker en entrevistas motivacionales semidirigidas se constituye como un recurso eficaz para facilitar procesos de cambio personal emocional-afectivo, al potenciar la conversación como instrumento de construcción de significados y resignificación de experiencias. Los resultados obtenidos destacan que el establecimiento de un *Common Ground* conversacional no solo organiza de forma coherente el intercambio lingüístico entre entrevistador y participante, sino que también permite delimitar con precisión las áreas de trabajo, generando un espacio seguro para la exploración de emociones, pensamientos y valores que sostienen las narrativas personales.

En este sentido, se identifica que la aceptación de proposiciones compartidas, elemento central en el modelo de Stalnaker, posibilita que las conversaciones se conviertan en espacios de reflexión activa, donde el participante puede exteriorizar problemáticas y cuestionar creencias previas en un ambiente de respeto y horizontalidad. Este proceso facilita la identificación de mundos posibles incompatibles con los nuevos significados emergentes, permitiendo la reorganización de perspectivas personales y favoreciendo el desarrollo de una narrativa más coherente con los objetivos de cambio planteados por el participante. Así, la conversación se transforma en un proceso de co-construcción de significados, donde el lenguaje opera no solo como un vehículo de expresión, sino como un medio transformador de la identidad personal.

Los resultados muestran que la práctica de entrevistas motivacionales, al alinearse con el modelo de Stalnaker, favorece una interacción dialógica orientada al cambio, donde las afirmaciones y aseveraciones realizadas durante la entrevista facilitan la consolidación de acuerdos tácitos sobre nuevas interpretaciones de la experiencia, contribuyendo al fortalecimiento del compromiso con el cambio. Este hallazgo es consistente con lo planteado por González de Prado (2021), quien señala que el *Common Ground* se configura como un territorio compartido que da estructura y sentido a las interacciones conversacionales, favoreciendo la evolución de las mismas hacia objetivos transformacionales.

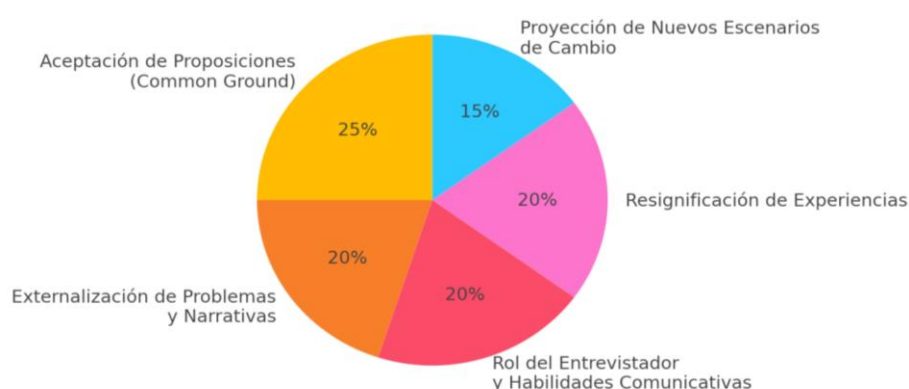
De igual manera, el análisis evidencia que el uso de la narrativa en las entrevistas motivacionales permite a los participantes estructurar sus experiencias de manera secuencial, integrando emociones, pensamientos y acciones en relatos que posibilitan la reinterpretación de eventos significativos. Este proceso narrativo, facilitado por el entrevistador, contribuye a la resignificación de eventos pasados y la proyección de futuros posibles, reforzando el sentido de agencia y autoría en los procesos de cambio. La externalización de los problemas, tal como plantean Ledo, González y del Pino Calzada (2012), resulta fundamental en este proceso, al permitir que los participantes se distancien de sus problemáticas y puedan analizarlas desde una perspectiva menos cargada emocionalmente, favoreciendo la identificación de recursos internos y oportunidades de transformación.

Los hallazgos también resaltan la relevancia del rol del entrevistador en la creación de un contexto conversacional que favorezca la exploración de narrativas y la aceptación de nuevas proposiciones. Las habilidades comunicativas del entrevistador, entre las que destacan la escucha activa, la formulación de preguntas abiertas, la práctica de la empatía y la capacidad de ofrecer retroalimentación pertinente, se consolidan como factores esenciales para la generación de un clima

de confianza que posibilite la apertura del participante al proceso de cambio. Esta capacidad de facilitar la conversación se alinea con los principios establecidos por Miller y Rollnick (2015) en el marco de la entrevista motivacional, donde el entrevistador actúa como acompañante en el proceso de exploración y resignificación de las experiencias del participante.

Se ha observado, a través de las entrevistas motivacionales orientadas por el modelo de Stalnaker que estas permiten transitar desde conversaciones exploratorias hacia conversaciones transformativas, en las que la integración de nuevas proposiciones y la exclusión de aquellas que resultan incompatibles con los objetivos de cambio favorecen una reorganización interna en el participante. Este proceso contribuye a clarificar metas, identificar valores personales y generar compromisos, elementos fundamentales en la consolidación de un cambio personal sostenido en el tiempo. El análisis también evidencia que el proceso conversacional en entrevistas motivacionales genera un impacto positivo en la construcción de una identidad narrativa renovada. Al posibilitar que el participante reinterprete su historia desde nuevas perspectivas, se amplía su repertorio de significados, facilitando la emergencia de narrativas más coherentes, esperanzadoras y alineadas con sus valores y propósitos de vida. Este hallazgo refuerza la idea de que el cambio personal no solo implica modificaciones conductuales, sino también transformaciones en la manera en que las personas se comprenden a sí mismas y comprenden sus relaciones con el mundo que las rodea (Riveros y Garzón, 2014).

Figura 1. Factores que Facilitan el Cambio Personal en Entrevistas Motivacionales con el Modelo de Stalnaker



Nota: Elaboración propia con base en Stalnaker (2002), Miller y Rollnick (2015), Ledo et al. (2012) y González de Prado (2021).

Se concluye que la conversación, cuando es guiada desde un enfoque profesional, ético y estructurado, se convierte en una herramienta de gran valor en los procesos de cambio personal emocional-afectivo, ya que permite construir un espacio de reflexión, resignificación y proyección, donde el participante se reconoce como sujeto activo de su proceso de cambio. La entrevista motivacional, al integrarse con el modelo de Stalnaker, favorece la creación de un contexto dialógico que promueve el compromiso con el cambio, refuerza la autonomía y posibilita la construcción de nuevos significados, consolidándose como un recurso efectivo y transformador en los procesos de intervención profesional orientados al desarrollo humano.

DISCUSIÓN

La entrevista motivacional se configura como un estilo de conversación colaborativa cuyo propósito es reforzar la motivación y el compromiso de la persona con su proceso de cambio. Este enfoque, orientado hacia uno o varios objetivos específicos, concede un papel central al lenguaje, pues reconoce que los cambios significativos en el modo de hablar y narrarse a uno mismo fortalecen la motivación personal y consolidan el compromiso con las metas definidas. Para ello, se exploran los motivos internos de la persona para cambiar, siempre en un clima de aceptación, respeto y compromiso genuino (Miller y Rollnick, 2015).

Un rasgo distintivo de la entrevista motivacional es el uso intencionado de preguntas abiertas, las cuales invitan a la persona a reflexionar en profundidad y a elaborar respuestas significativas que revelen su sentido personal de cambio y favorezcan la mejora psicosocial. En este proceso, las actitudes se manifiestan a través del discurso y pueden ser modeladas de forma activa dentro de la interacción conversacional (Miller y Rollnick, 2015).

En su obra *La entrevista motivacional. Ayudar a las personas a cambiar*, Miller y Rollnick (2015) identifican cuatro elementos fundamentales e interrelacionados que conforman el espíritu de la entrevista motivacional profesional: la colaboración, que implica crear un entorno interpersonal positivo y sin presiones que favorezca el cambio; la aceptación, que requiere empatía e interés activo junto con un esfuerzo constante por comprender la perspectiva interna del otro, viendo el mundo a través de sus ojos; la compasión, expresada en la promoción activa del bienestar de la persona y en la priorización de sus necesidades; y la evocación, entendida como la afirmación y el reconocimiento de las capacidades y esfuerzos del participante en su camino de transformación.

Estos autores señalan cuatro procesos clave dentro de la entrevista motivacional: el vínculo, entendido como el establecimiento de una conexión efectiva que facilite una relación de confianza; el

enfoque, que ayuda a mantener una dirección clara durante la conversación sobre el cambio; la evocación, que permite explorar y explicitar las motivaciones internas de la persona; y la planificación, que implica el desarrollo del compromiso con el cambio y la elaboración de un plan de acción concreto (Miller y Rollnick, 2015).

A lo largo de una entrevista motivacional orientada a procesos de cambio personal emocional-afectivo, se aplican de forma sistemática cinco habilidades comunicativas esenciales: (1) la formulación de preguntas abiertas, (2) la afirmación de logros y aspectos positivos, (3) el reflejo de los contenidos compartidos, (4) la síntesis de la información emergente en la conversación y (5) la provisión de retroalimentación pertinente (Miller y Rollnick, 2015). Las preguntas abiertas cumplen un papel crucial al facilitar la evocación de la motivación y al estructurar el progreso hacia el cambio, mientras que la afirmación se convierte en una estrategia deliberada del entrevistador para resaltar los recursos, las acciones positivas y las intenciones del participante, fortaleciendo así su autoestima y confianza en sus capacidades. La escucha reflexiva, por su parte, se erige como una habilidad fundamental en toda conversación profesional dirigida a facilitar procesos de cambio, puesto que promueve una interacción colaborativa que busca guiar en lugar de imponer, reforzando la motivación y el compromiso de las personas hacia la transformación que desean emprender.

La conversación óptima requiere de un “compromiso conversacional” que debe sostenerse a lo largo de toda la interacción, garantizando la coherencia y fluidez del intercambio (Gumperz, 1982). Este compromiso implica actuar de manera cooperativa durante toda la actividad conversacional, asegurando que la información compartida sea eficiente y significativa. Este principio de cooperación, formulado por Grice (1975), se presenta como un elemento regulador esencial en la dinámica de toda interacción lingüística.

La tarea conversacional se construye a través de la alternancia de turnos de palabra y mediante estrategias de facilitación del entendimiento, donde dichos turnos constituyen la base organizativa de la conversación, permitiendo solapamientos, pausas, interrupciones y silencios que enriquecen el flujo de la interacción. La consecución de un *Common Ground* más amplio y sólido depende, en gran medida, del éxito de estos intercambios comunicativos, que constituyen el corazón de la conversación (Tusón Valls, 2002).

El análisis conversacional se ocupa de estudiar de manera sistemática el habla interaccional con el fin de describir, analizar y comprender la organización, estructura y trayectoria de las acciones sociales que las personas realizan a través de sus actos de habla (Vázquez Carranza, 2020). En el contexto de la conversación, se identifican tres actos lingüísticos fundamentales: las afirmaciones, que

describen el mundo tal como lo percibe la persona; las declaraciones, que contribuyen a crear realidades compartidas; y las promesas, que facilitan la coordinación de acciones entre los interlocutores (Villalta, 2009).

El análisis de las palabras que una persona utiliza durante su intervención conversacional permite acceder a la comprensión de los significados subjetivos que dicha persona atribuye a su experiencia y a su relación con el entorno, lo cual es clave en todo proceso de cambio. Estos significados abarcan dimensiones cognitivas, afectivas y valorativas, vinculadas a su comportamiento cotidiano, lo que sitúa el cambio personal como un proceso de transformación de los significados que el sujeto otorga tanto a sí mismo como al mundo que le rodea (Valdés, Krause y Álamo, 2011).

Este proceso de cambio se fundamenta en la transmisión de actos de habla, entendidos como la unidad mínima de comunicación lingüística y sustentados en la premisa de que “decir algo es hacer algo”. En este sentido, se reconocen cinco tipos de actos de habla: declarativos, compromisorios, asertivos, directivos y expresivos, cada uno de los cuales desempeña un papel relevante en la configuración de la interacción conversacional (Aristegui et al., 2004).

Todo análisis de la conversación debe evidenciar cómo se construyen y negocian los significados entre los participantes en una interacción comunicativa, evaluando la calidad de los conocimientos y expectativas compartidas, y generando sentido a partir de lo que ocurre durante el intercambio. La comunicación se concibe, por tanto, como un proceso continuo de interpretación de intenciones, que se manifiesta de manera directa o indirecta a través de presuposiciones y evocaciones de situaciones similares, y que se concreta mediante inferencias contextuales que permiten mantener la coherencia de la interacción.

En consecuencia el análisis conversacional implica un enfoque sistémico que considera tanto la organización y gestión de los turnos de palabra como los ritos de interacción, los cuales reflejan con precisión las relaciones sociales que se establecen en el acto comunicativo. Como se ha expuesto, la conversación se constituye en un instrumento privilegiado para la creación de sentido en la realidad social que compartimos. En este proceso, las expectativas y el conocimiento de los participantes sobre la temática de la conversación son determinantes, ya que la comunicación se fundamenta en un proceso de interpretación de intenciones basado en presuposiciones que se consolidan y se comparten mediante las continuas inferencias generadas por quienes participan en la interacción (Tusón Valls, 2002).

Según Goodwin y Duranti (1992), el contexto conversacional se configura a partir de cuatro dimensiones diferenciadas: el marco socioespacial o localización; los componentes no verbales; la

lengua como contexto y sus géneros discursivos; y el contexto extrasituacional, conformado por las presuposiciones y secuencias cognitivas de los participantes. El lenguaje, en tanto vehículo preferente de la experiencia humana, requiere de historias y conceptos que permitan comunicar y organizar dicha experiencia. Así, lenguaje y cultura actúan como co-constructores de nuevas realidades personales y colectivas (Goodwin & Duranti, 1992; Muñoz-Sanjosé et al., 2019).

En este sentido tanto los elementos lingüísticos como los no lingüísticos se articulan en la creación del contexto particular en el que se desarrolla cada intercambio comunicativo, siendo un contexto dinámico que se negocia continuamente y que puede modificarse a lo largo de la conversación (Cicourel, 1992).

Por ello, en toda entrevista motivacional semidirigida por profesionales y orientada a procesos de cambio personal emocional-afectivo, resulta esencial el análisis del lenguaje utilizado por la persona durante su discurso, así como la forma en que emplea sus palabras. Este análisis permite acceder de manera precisa a la comprensión de los significados subjetivos que la persona atribuye a sí misma y a su relación con el entorno, significados que incluyen dimensiones cognitivas, afectivas, valorativas y comportamentales (Valdés, Krause y Álamo, 2011).

Es indudable que la externalización de cualquier cuestión o problema personal posibilita una separación lingüística entre el problema y la identidad personal, permitiendo la construcción de una identidad social más fluida y armoniosa. La narración y la exteriorización de experiencias y pensamientos mediante historias personales transforman estos relatos en pasado en el momento en que se comparten con otros (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012).

Al relatar y compartir nuestras historias personales, nos liberamos de su carga inmediata y las situamos en el pasado, lo que nos permite comenzar a proyectar un futuro más acorde con nuestros deseos y necesidades, dependiendo de la relación positiva o negativa que mantengamos con esos hechos. En este sentido, la externalización de un problema se fundamenta en la separación lingüística entre el problema y la identidad de la persona que lo comparte, favoreciendo una visión de sí misma más ordenada, que facilita la organización del pensamiento, el respeto hacia uno mismo y el fortalecimiento de la autoestima (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012).

La externalización constituye, por tanto, la base sobre la que se construyen las conversaciones en toda entrevista motivacional semidirigida y orientada a procesos de cambio personal y grupal emocional-afectivo. Más que una técnica, la externalización se presenta como una actitud que atraviesa toda la conversación. A través de ella, es posible externalizar sentimientos como la culpa, el miedo o los celos; problemas relacionales como discusiones, conflictos o peleas; así como prácticas

sociales relacionadas con fenómenos como el racismo o el machismo. Es crucial, en este proceso, que el lenguaje utilizado para nombrar los problemas no refuerce las ideas dominantes que sustentan dichos problemas, sino que refleje auténticamente la experiencia de cada sujeto en proceso de cambio. Por ello, se vuelve imprescindible considerar y explorar el contexto social tanto de la persona como del grupo en cuestión, para garantizar que la externalización se convierta en un recurso que potencie la transformación personal y grupal (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012).

El análisis del desarrollo cronológico de las teorías semánticas de los condicionales propuestas por Stalnaker y Lewis permite comprender las motivaciones conceptuales detrás de sus refinamientos, especialmente en relación con los condicionales subjuntivos. Estas teorías surgen como respuesta a la insuficiencia del condicional material y de la implicación estricta para captar la naturaleza de los condicionales en el lenguaje natural. La introducción de la semántica de mundos posibles sentó las bases para las propuestas de Stalnaker (1968) y Lewis (1971), marcando un hito en el estudio de la lógica del lenguaje natural (Gómez Torrente, 1993).

Stalnaker, en su propuesta, introduce la noción de función de selección, identificando el mundo más similar en el que el antecedente resulta verdadero, ampliando así la idea de evaluación mental de los condicionales. Su teoría, de carácter general, invalida inferencias tradicionales como el silogismo hipotético y el refuerzo del antecedente. Por su parte, Lewis restringe su análisis a los contrafácticos y emplea un sistema de esferas que representa grados de similitud entre mundos posibles. A diferencia de Stalnaker, Lewis no asume la “suposición del límite”, permitiendo la existencia de múltiples mundos igualmente similares y rechazando la validez del principio del “tercio excluso condicional” para los condicionales indicativos (Gómez Torrente, 1993).

Desde la perspectiva de la narrativa conversacional, la vida de la persona comienza a reescribirse en el momento en que se abordan las experiencias mediante el relato. Este proceso genera nuevas significaciones, posibilitando el descubrimiento de habilidades, saberes y alternativas de decisión a partir de una adecuada descripción y exploración de los problemas o cuestiones planteadas. Las motivaciones semánticas que sustentan las teorías de Stalnaker y Lewis resultan cruciales para comprender el comportamiento lingüístico de los condicionales subjuntivos, influyendo en la interpretación de los condicionales indicativos y evidenciando las limitaciones de la semántica del condicional material, que, en ciertos casos, se muestra inadecuada para capturar la complejidad de las construcciones condicionales en el lenguaje natural. Ejemplos como “si llueve, no me mojo” ilustran la necesidad de adoptar marcos semánticos más precisos, como los desarrollados por Stalnaker y Lewis, para analizar estas construcciones (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012; Gómez Torrente, 1993).

En el contexto de las entrevistas motivacionales, las conversaciones guiadas por profesionales favorecen la externalización de problemas y cuestiones personales, permitiendo que estos se perciban como elementos separados de la identidad del sujeto que los expone. Este distanciamiento facilita una nueva perspectiva, aumentando las posibilidades de afrontamiento y resolución de dichos problemas (Sáez, 2006). Las narrativas conversacionales se consolidan como potentes procesos interaccionales que permiten escuchar múltiples versiones de la realidad, posibilitando una comprensión más profunda de la experiencia individual, y constituyéndose como una estrategia efectiva para gestionar procesos de cambio personal (Pava-Ripoll, 2015).

Por ello, la conversación orientada a procesos de cambio personal emocional-afectivo debe estar guiada de forma profesional para garantizar la generación de un cambio efectivo e identitario en los participantes, permitiendo la transformación del significado del sí mismo a través de los actos de habla que emergen durante el proceso (Aristegui et al., 2004).

Relatar historias permite organizar y reordenar, tanto temporal como espacialmente, los eventos significativos en la vida de quienes se encuentran en procesos de cambio, generando coherencia y dotando de sentido a dichas experiencias. Este proceso favorece una mayor evocación de emociones y sentimientos, así como una mejor reconstrucción de eventos pasados, integrando aspectos emocionales, significados personales y dimensiones temporales y contextuales en una narrativa única que otorga significaciones auténticas y positivas. Así, se configura un *Common Ground* conversacional que actúa como generador de una identidad personal renovada y de una identidad grupal fortalecida en procesos de trabajo con equipos (Díaz Olguín, 2007).

En este sentido, la narrativa, entendida como un proceso constructivista, facilita la reescritura de historias compartidas para hacerlas más coherentes, completarlas y transformarlas a partir de la perspectiva narrativa-discursiva y relacional de la experiencia revivida, convirtiéndose en un recurso esencial en los procesos de cambio personal y grupal (Díaz Olguín, 2007).

El pensamiento narrativo se centra en las emociones, los relatos, las experiencias cotidianas y las intenciones, configurándose como un sistema de ordenamiento intuitivo e imaginativo que emplea descripciones metafóricas e interpretativas para dotar de sentido a la experiencia. En la narrativa entendida como proceso constructivista, se destaca el análisis de los procesos de secuenciación analógica de las vivencias, así como los procesos cognitivos vinculados a las dimensiones emocionales. La interacción y relación entre las personas durante la conversación constituyen la base para la construcción consensuada de significados, permitiendo la generación amplia y pertinente de información compartida (Díaz Olguín, 2007).

La narrativa, en este contexto, se presenta como una reconstrucción particular de la experiencia a través de un proceso reflexivo que otorga significado a lo vivido. En la búsqueda de sentido, las personas organizan sus experiencias en secuencias temporales, estructurando el relato de forma coherente con su identidad y con la comprensión del mundo que las rodea (Riveros y Garzón, 2014).

La capacidad transformadora de la conversación está estrechamente relacionada con la naturaleza del diálogo y con la reflexión que se genera durante el acto narrativo. El concepto de identidad narrativa permite integrar el relato histórico con la interpretación que hacemos de nuestras vivencias, y se mantiene gracias a la capacidad autoorganizativa del individuo, que implica procesos de individualización y diferenciación (Riveros y Garzón, 2014). El lenguaje, en este proceso, no solo describe la realidad, sino que contribuye activamente a construirla. A través de los relatos, se evocan eventos, personajes, tiempos y secuencias que conectan la conciencia con la identidad, facilitando el surgimiento de nuevas capacidades, potencialidades, recursos, intenciones, propósitos y principios. De este modo, los procesos narrativos conversacionales posibilitan una construcción social que favorece nuevos procesos de autorreferencia, tanto a nivel personal como grupal (Riveros y Garzón, 2014).

Desde la perspectiva del construccionismo, el significado se genera y actualiza en un nivel que trasciende al individuo, al pertenecer a la dimensión interpersonal y social. Los seres humanos organizamos nuestras experiencias vitales en forma de narraciones, estructuradas como una serie de eventos con secuencias temporales, intenciones, significados y desenlaces. En palabras de Payne (2002), la narración se concibe como la generación de una secuencia elegida de nuestra vida, que adquiere entidad propia al ser relatada y que nos aporta sentido de identidad. Toda transformación personal implica un proceso narrativo, dado que la narración se constituye como información compartida que se construye y resignifica en la interacción conversacional (Payne, 2002; López de Martín y Silva, 2011).

La autoorganización de la experiencia se produce de manera simultánea en la vivencia inmediata y en el proceso de ordenamiento lingüístico que ocurre a través de la narrativa. Solo comprendemos plenamente aquello que nos ha sucedido cuando logramos narrarlo, pues la narración permite integrar el sentir y el pensar. En este sentido, la narración actúa como una radiografía mental de la persona, elaborando una síntesis de las acciones, intenciones, causas y causalidades de los acontecimientos vividos. Gracias a ello, el relato se convierte en el espacio donde se reconfiguran las atribuciones de motivos e intenciones del sujeto, permitiendo otorgar sentido al acontecimiento mediante la integración de todos sus elementos (Miró Barrachina, 2005).

El proceso de cambio impulsado desde la narrativa se interesa por identificar y comprender las ideas, creencias y prácticas culturales en las que se encuentra inmersa la persona, entendiendo que estos elementos son fundamentales para abordar de manera efectiva los problemas y cuestiones vitales que enfrenta cada individuo en su proceso de transformación (López de Martín y Silva, 2011).

La dimensión dinámica de la estructura narrativa facilita, en última instancia, la constitución de la experiencia, al integrar de manera efectiva las emociones, las motivaciones, los pensamientos, las intenciones y las acciones de las personas. En el contexto de la entrevista motivacional dirigida, la narración se convierte en una herramienta para representar y reproducir de manera vivencial los eventos ocurridos, permitiendo reelaborar la experiencia y alcanzando comprensión, aceptación, valoración y apoyo tanto de los demás como de uno mismo. El relato personal ofrece al sujeto una historia de vida coherente, construida a través del lenguaje, pues es precisamente mediante el lenguaje como se nos presenta el mundo que habitamos. Este lenguaje, que constituye nuestra naturaleza humana, se manifiesta como discurso, relato y narrativa personal, configurándose como una acción que forja la identidad del sujeto (Villegas Besora, 1995).

El proceso de cambio impulsado por la narrativa se produce necesariamente en el lenguaje, al resignificar los acontecimientos que se externalizan mediante la palabra y en interacción con otros. Se trata, por tanto, de construir una nueva narrativa, reelaborando creencias, motivaciones y significados a partir de una cultura renovada que emerge en este proceso de cambio (Zlachevsky, 2014).

Los seres humanos somos, esencialmente, seres interpretantes que vivimos a través de los relatos que creamos, los cuales moldean y constituyen nuestra identidad. El lenguaje, en este sentido, se configura como un proceso social creativo que permite generar conocimiento y dotar de orden y sentido a nuestra vida y al mundo que nos rodea. La identidad personal se construye en la relación con los demás, generando nuevas perspectivas, reflexiones y posibilidades de transformación. Por ello, el profesional que coordina conversaciones orientadas a procesos de cambio debe mantener una postura no directiva y horizontal, prestando máxima atención para permitir que el discurso fluya y ayude a la persona o al grupo a construir nuevos significados relacionados con sus expectativas y deseos emergentes. En este contexto, la conversación adquiere una intencionalidad compartida (Agudelo y Estrada, 2012).

En consecuencia, la presencia, la escucha activa, la conexión, la empatía y la compasión se consolidan como elementos esenciales en este diálogo colaborativo, generando espacios de reflexión que facilitan un cambio de perspectiva en la forma en que nos relacionamos y comprendemos el

mundo que habitamos (Muñoz-Sanjosé, Rodríguez Vega, Fernández Liria, Bayón Pérez y Palao Tarrero, 2019).

Los procesos narrativos conversacionales desempeñan un papel crucial en la construcción de la identidad, así como en las dinámicas relacionales y semánticas que permiten interpretar y otorgar sentido a las experiencias particulares. A través de estos procesos, surgen miradas alternativas, nuevos significados y acciones que abren horizontes de sentido y de relación, favoreciendo la construcción de narrativas que promueven la autonomía y el desarrollo personal. Este proceso requiere de una perspectiva sistémica compleja, apoyada en metodologías cualitativas de corte hermenéutico-experiencial, en las que la narrativa conversacional se constituye tanto en un dominio explicativo como en un método de intervención que facilita la generación de relatos capaces de reconfigurar identidades y dinámicas relacionales. De este modo, se posibilita la flexibilización del sistema narrador, la diversidad y la polifonía en la autoconstrucción de los participantes, permitiendo la construcción de identidades a través de narrativas conversacionales acompañadas por profesionales en el marco de procesos motivacionales y de cambio personal (Garz y Reina, 2012).

La narrativa conversacional desempeña un papel concluyente en la configuración del sentido y en la construcción de significados psicosociales, sustentándose en un enfoque sistémico-construccionista en el que el objeto de estudio es el propio proceso narrativo, desarrollado en un marco contextual de ayuda y análisis del lenguaje conversacional (Garz y Reina, 2012).

En la construcción de la identidad mediante procesos narrativos conversacionales, se busca generar comprensiones sobre el proceso que experimentan los actores, quienes participan de manera activa en la construcción de relatos que posibilitan el desarrollo identitario. Este proceso parte de una perspectiva sistémica-construccionista y de un enfoque cualitativo, diseñando contextos conversacionales basados en la reflexión y promoviendo la emergencia de diversas versiones del fenómeno externalizado. Como resultado, se establece una conexión significativa entre la construcción del problema, la organización de las relaciones, las identidades y los cursos de acción de los actores involucrados, en particular del sujeto que demanda intervención en su proceso de cambio (Garz y Reina, 2012).

En este marco uno de los aspectos esenciales de las entrevistas motivacionales semidirigidas, orientadas a procesos de cambio personal emocional-afectivo, es el abordaje de las identidades narrativas que emergen a través de la narración de historias en primera persona, complementadas con la identidad experiencial de los participantes. Estas identidades, construidas y reconstruidas en el

proceso narrativo, permiten comprender y resignificar las experiencias, facilitando la transformación personal de manera auténtica y sostenida en el tiempo (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

El sí mismo es un constructo dinámico en constante evolución, lejos de ser una entidad fija o inmutable. Se manifiesta a través de la realización de los proyectos personales, por lo que únicamente puede comprenderse desde la interpretación singular de cada individuo. Este proceso de construcción identitaria, tanto a nivel personal como grupal, se configura como el producto de concebir y organizar la vida de una determinada manera, estructurándose y consolidándose a través de la narración. Somos, en gran medida, las historias que contamos y nos contamos sobre nosotros mismos, relatos que pueden sostener nuestra identidad de manera coherente o, por el contrario, cuestionarla abiertamente. La personalidad humana se transforma a lo largo del tiempo, moldeada por valores, convicciones y decisiones de naturaleza moral e intelectual (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

En el marco de las entrevistas motivacionales orientadas a generar procesos de cambio personal emocional-afectivo, el lenguaje, la relación social y la interacción permiten la emergencia de un concepto del yo, así como la construcción de nociones de pasado y de futuro. Dichas construcciones surgen a través del intercambio de símbolos y de la creación de narraciones, ficciones e historias, facilitadas por la capacidad semántica y lingüística del individuo, a partir de las cuales se elaboran escenas pasadas y proyecciones futuras con una perspectiva positiva. De esta manera, la conciencia de la propia identidad se articula con la capacidad explícita de narrar y resignificar las vivencias personales (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

La reflexión sobre el sí mismo está, por tanto, intrínsecamente ligada a las preguntas fundamentales sobre quiénes somos y qué nos constituye como tales. El desarrollo del sí mismo se da en el equilibrio entre lo implícito y lo explícito, integrando tanto lo simbólico no verbal —experiencias e información no verbalizadas— como lo simbólico verbal —las palabras y relatos—. Las historias que contamos y externalizamos durante las entrevistas conversacionales semidirigidas sobre quiénes somos y cuáles son nuestros motivos de vida contribuyen, a través del lenguaje, a la construcción de nuestra identidad narrativa. Este proceso proporciona elementos para la reconstrucción selectiva de hechos, favoreciendo la aceptación de nuevas posiciones argumentativas. Al verbalizar la experiencia, el sujeto ofrece una interpretación de los acontecimientos desde sus valores, ideas y creencias, explorando nuevas perspectivas sobre su imaginario mental y social-relacional en el acto mismo de narrar. Así el análisis de la narrativa argumentativa en el contexto de entrevistas motivacionales y conversaciones narrativas se presenta como un elemento clave para propiciar transformaciones emocionales y afectivas en procesos de cambio personal guiados profesionalmente (Carranza, 1997).

La generación óptima de información compartida y el adecuado desarrollo de las conversaciones requieren habilidades extraordinarias por parte del conductor de la entrevista, especialmente cuando los contenidos a explorar están relacionados con aspectos emocionales y afectivos. Para que la entrevista motivacional se lleve a cabo en condiciones de horizontalidad, empatía, comunicación fluida y cordialidad, se demandan competencias específicas del profesional que guía el proceso conversacional. Este debe poseer una preparación sólida que le permita comprender el mundo de valores y significados del individuo o del grupo en proceso de cambio, entendiendo cómo estos se reflejan en su comportamiento. Juzgar las acciones de los participantes desde los valores personales del entrevistador no solo resulta contraproducente, sino que constituye un obstáculo para una comprensión auténtica del proceso (Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002).

El entrevistador debe prestar atención a las emociones y pensamientos que emergen durante la conversación, reconociéndolos en primer lugar y, posteriormente, evaluando en qué medida dichos sentimientos podrían ser compartidos por la mayoría de las personas en circunstancias similares (Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002). Es fundamental considerar las reacciones emocionales, cognitivas y comportamentales como posibles expresiones de los patrones de comportamiento, necesidades, conflictos o angustias del experto en materia conversacional, identificando habilidades que requieren entrenamiento específico. Entre estas habilidades destacan la escucha activa, la facilitación de la narrativa del sujeto que relata su experiencia y la promoción de narrativas alternativas por parte de todos los participantes en la conversación.

El profesional debe contar con una preparación avanzada en técnicas de acompañamiento y guía, facilitando la narrativa de la persona de manera que le permita participar activamente en su propio proceso de orientación y cambio. Acompasar la narrativa implica desplegar un conjunto de habilidades que requieren el uso de un lenguaje capaz de evocar experiencias y significados, sin interferir en el proceso de construcción del relato personal (Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002).

CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido confirmar que la conversación, comprendida como un acto lingüístico estructurado y significativo, se configura como un instrumento esencial en los procesos de cambio personal emocional-afectivo, particularmente cuando se orienta a través de entrevistas motivacionales guiadas por profesionales cualificados e integradas con el modelo de Stalnaker. Esta investigación ha puesto en evidencia que la creación de un *Common Ground* conversacional, basado en la aceptación de proposiciones compartidas, constituye un pilar para la construcción de significados

que facilitan la transformación de las narrativas personales y la consolidación de nuevas identidades en los participantes.

La conversación en tanto espacio de co-construcción de sentidos, actúa como catalizador del cambio, posibilitando que las personas resignifiquen sus experiencias pasadas, comprendan de manera más profunda su realidad presente y proyecten futuros alineados con sus valores y objetivos. La inclusión del modelo de Stalnaker en las entrevistas motivacionales ha mostrado ser una estrategia valiosa, al aportar una estructura que orienta la conversación hacia la generación de compromisos y la exclusión de mundos posibles incompatibles con los propósitos de cambio del participante. De este modo, se refuerza la comprensión de que el lenguaje no es solo un medio para describir la realidad, sino una herramienta poderosa para transformarla, permitiendo a las personas reorganizar sus pensamientos, emociones y comportamientos en coherencia con su proceso de cambio.

El análisis realizado evidencia que la externalización de problemas, facilitada en el marco de la entrevista motivacional, contribuye de manera significativa a la separación del problema de la identidad del participante, generando un espacio de observación y análisis que favorece la toma de conciencia y la identificación de recursos internos. Este proceso, en articulación con la aceptación de proposiciones en el *Common Ground*, fortalece la capacidad del participante para resignificar sus relatos personales, propiciando una narrativa más coherente, flexible y orientada hacia el crecimiento personal. En este sentido, la conversación se transforma en un espacio terapéutico y educativo, donde el participante es invitado a explorar sus vivencias desde nuevas perspectivas, potenciando la emergencia de comprensiones alternativas y la formulación de proyectos de vida que refuercen su sentido de agencia y autonomía.

El rol del entrevistador en este proceso se reafirma como un elemento central, dado que su capacidad para facilitar la conversación a través de la escucha activa, la empatía, la formulación de preguntas abiertas y la retroalimentación constructiva es determinante para la creación de un clima de confianza que posibilite la apertura del participante al cambio. Este hallazgo refuerza la importancia de la formación de los profesionales que acompañan procesos de cambio personal, quienes requieren habilidades comunicativas avanzadas y una comprensión profunda del valor del lenguaje en la transformación de las personas. En este marco, el entrevistador se posiciona no como un directivo del cambio, sino como un facilitador que acompaña y co-construye, junto al participante, los significados que darán forma a su proceso de cambio.

Otro de los hallazgos relevantes de este estudio es la constatación de que la integración de las dimensiones narrativas en las entrevistas motivacionales permite que los participantes organicen sus

vivencias en relatos que contribuyen a otorgar coherencia y sentido a sus experiencias, articulando sus emociones, pensamientos y acciones de manera estructurada. La narrativa en tanto proceso constructivista, se presenta como una herramienta indispensable en el acompañamiento de procesos de cambio personal, al permitir que las personas construyan historias de vida que refuercen su identidad y fortalezcan su sentido de propósito. La entrevista motivacional, al facilitar esta reorganización narrativa, se convierte en un espacio donde las personas pueden reconciliarse con su pasado, comprender su presente y proyectar un futuro que refleje sus valores y aspiraciones.

De este modo el presente trabajo reafirma que la conversación orientada por el modelo de Stalnaker no se limita a un intercambio de información, sino que constituye un proceso activo de construcción de significados compartidos que facilita el cambio personal emocional-afectivo. La aceptación de proposiciones en el *Common Ground*, la externalización de problemas, la resignificación de experiencias y la proyección de nuevos escenarios de cambio emergen como elementos centrales en este proceso, contribuyendo a la consolidación de un cambio profundo y sostenido en el tiempo. Esta perspectiva resalta la relevancia de comprender la conversación como una práctica transformadora, donde el lenguaje se convierte en un vehículo de acción y reflexión que permite a las personas avanzar hacia una vida más plena y coherente con sus valores.

Se puede afirmar que las entrevistas motivacionales, estructuradas desde el modelo de Stalnaker y enriquecidas con una perspectiva narrativa, constituyen un recurso de gran valor en el campo de la intervención profesional en contextos de coaching, psicoterapia y desarrollo personal. Este enfoque permite a las personas no solo identificar y trabajar en sus problemáticas, sino también reconstruir sus historias de vida y reforzar su identidad en coherencia con sus propósitos de cambio. La conversación, cuando es guiada con ética, rigor y sensibilidad, se transforma en un espacio de posibilidades, donde cada palabra, cada silencio y cada afirmación compartida contribuyen a la creación de una narrativa de cambio que honra la dignidad y la capacidad de transformación de cada ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo, B., & Estrada, P. (2012). Terapia narrativa y colaborativa: una mirada con el lente del construccionismo social. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 15-48.
- Aristegui, R., Reyes, L., Tómicic, A., Vilches, O., Krause, M., De la Parra, G., Ben Dov, P., Dagnino, P., Echávarri, O., & Valdés, N. (2004). Actos de habla en la conversación terapéutica. *Terapia Psicológica*, 22(2), 131-143.
- Carranza, I. (1997). Argumentar narrando. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (7), 57-69.
- Cicourel, A. V. (1992). The interpenetration of communicative contexts: Examples. En A. Duranti & C. Goodwin (Eds.), *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon* (pp. 291-310). Cambridge University Press.
- Díaz Olguín, R. (2007). El modelo narrativo en la psicoterapia constructivista y construccionista. *Círculo de Psicoterapia Cognitivo Constructivista*, 7(2), 1-12.
- Fernández Liria, A., & Rodríguez Vega, B. (2002). *Habilidades de entrevista para psicoterapeutas*. Desclée de Brouwer.
- Garz, D. I., & Reina, M. C. R. (2012). Procesos narrativos conversacionales en la construcción de la identidad del joven y la familia con problemas de consumo de SPA en una institución de rehabilitación. *Psicogente*, 15(28), 274-285.
- Gómez Torrente, M. (1993). La teoría semántica de las lógicas de condicionales de Stalnaker y Lewis. *Ágora*, 12(2), 57-78.
- González de Prado, J. (2021). Cómo evolucionan las conversaciones. Apuntes de asignatura Lenguaje y Sociedad. Máster en Filosofía, UNED.
- Goodwin, C., & Duranti, A. (1992). *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon*. Cambridge University Press.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Speech acts* (pp. 41-58). Brill.
- Gumperz, J. J. (1982). Conversational code-switching. En J. J. Gumperz (Ed.), *Discourse strategies* (pp. 59-99). Cambridge University Press.
- Ledo, I. C., González, H. I. L., & del Pino Calzada, Y. (2012). Técnicas narrativas: un enfoque psicoterapéutico. *Norte de Salud Mental*, 10(42), 59-66.
- López de Martín, & Silva, R. (2011). Terapias breves: la propuesta de Michael White y David Epston. En *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas*



- de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Miller, W. R., & Rollnick, S. (1999). *La entrevista motivacional: Preparar para el cambio de conductas adictivas*. Paidós.
- Miró Barrachina, M. T. (2005). La reconstrucción terapéutica de la trama narrativa. *Monografías de Psiquiatría*, 17, 8-17.
- Muñoz-Sanjosé, A., Rodríguez Vega, B., Fernández Liria, A., Bayón Pérez, C., & Palao Tarrero, Á. (2019). Narrativas, mindfulness y diálogo colaborativo. *Revista de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud*, 4(1), 103-111.
- Pava-Ripoll, N. (2015). Narrativas: Conversaciones con familias y docentes de niños y niñas con discapacidad: un aporte metodológico. *Interdisciplinaria*, 32(2), 203-222.
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa*. Paidós.
- Pérez Barajas, A. E., & Hernández Díaz, A. (Coords.). (s.f.). *Propuestas metodológicas para el trabajo y la investigación lingüística: aplicaciones teóricas y descriptivas*. Universidad de Colima.
- Reina, M. C. R., Garzón, D. I. G. D. L., & Laverde, D. (2014). Terapia familiar en problemas de adicción: narrativa conversacional y reconfiguración de identidades. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 211-226.
- Rodríguez Vega, B., & Fernández Liria, A. (2006). Narrativas del sí mismo. Intersalud.
- Sáez, M. T. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología Conductual*, 14(3), 511-532.
- Stalnaker, R. (2002). Common ground. *Linguistics and Philosophy*, 25(5/6), 701-721.
- Tusón Valls, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 133-153.
- Vázquez Carranza, A. (2020). La perspectiva lingüística del análisis conversacional. En M. Villalta (Ed.), *Análisis de la conversación: Una propuesta para el estudio de la interacción didáctica en sala de clase* (pp. 221-238). Estudios Pedagógicos (Valdivia).
- Villalta, M. A. (2009). Análisis de la conversación: Una propuesta para el estudio de la interacción didáctica en sala de clase. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 35(1), 221-238.
- Villegas Besora, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 6(22-23), 5-17.
- Zlachevsky, A. (2014). La psicoterapia, curación por la palabra: una perspectiva sobre el lenguaje. *De Familias y Terapias*, 23(36), 69-85.



CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.